

LA POBLACION Y EL NUCLEO URBANO DE GERONA A TRAVES DE LOS TIEMPOS

Por Enrique Mirambell Belloc

LA configuración del núcleo urbano de Gerona ha sufrido a través de los tiempos importantes transformaciones. El recinto amurallado, reducidísimo en la antigüedad, se ensanchó considerablemente con el aumento de la población. Nuevas líneas de fortificación se levantaron para defender las numerosas viviendas que se construían extramuros. En los tiempos modernos, cuando el sistema de murallas quedaba abandonado por su inutilidad defensiva frente a los nuevos armamentos, la ciudad se extiende indefinidamente por el llano, rebasando incluso el término municipal que le había sido asignado. Hasta el siglo xix la ampliación de la zona edificada estaba supe- ditada al elemento defensivo; después del derribo de las murallas las nuevas edificaciones se extienden sin freno y, a veces, sin medida ni sentido de las exigencias urbanísticas.

Para muchos gerundense ha llegado a ser un tópico la creencia de que nuestra ciudad ha crecido enormemente en extensión y en población. Sin embargo atendiendo a los datos recogidos en las distintas épocas, podemos comprobar como el crecimiento de Gerona no ha sido lo grande que parece a simple vista.

En 1359, la ciudad contaba unos cinco mil habitantes, que moraban dentro del recinto fortificado, y en el naciente barrio de la orilla izquierda del Oñar, no encerrado todavía en las defensas que luego se construirían.

En la segunda mitad del siglo xv, concretamente en el año 1462, el número de pobladores de Gerona era de 4.755, según demuestra el Dr. Sobrequés en un documentadísimo y muy interesante trabajo publicado en los Anales

del Instituto de Estudios Gerundenses de 1951. La ciudad baja estaba a la sazón ya bastante poblada, aunque la población más numerosa y de mayor categoría era la de la parte derecha del río.

Durante el siglo xvi y parte del xvii creció bastante el número de moradores. En la segunda mitad del siglo xvii la ciudad contenía unas dos mil casas, habitadas por unas diez mil almas. Los últimos años de dicho siglo fueron bastante duros debido a los ataques de los ejércitos franceses, que repetidas veces sitiaron la ciudad. En esta época la zona del Mercadal, que así se llamaba toda la parte de la ciudad situada en la orilla izquierda del río, estaba bastante poblada y vivían en ella algunas familias importantes; estaba muy bien defendida por la línea de muralla que se extendía a lo largo de lo que es ahora Avenida de Jaime I. Existían dentro del recinto muchos terrenos dedicados a huerta. Asimismo en la ciudad antigua, al lado de apretadísimos núcleos de edificios existían mansiones señoriales con amplios patios y jardines en su interior.

Los períodos de paz de que gozó España en el siglo xviii y la amistad de nuestro país con Francia favorecieron considerablemente la situación de Gerona, la cual se vió libre durante largo tiempo de las incursiones de los ejércitos franceses. De esta manera pudo aumentar la población, se edificó más intensamente la zona del Mercadal, y en varios puntos las casas rebasaron el recinto amurallado.

Al empezar el siglo xix la población llegaba a los 14.000 habitantes. Aproximadamente una

cuarta parte de esta cifra estaba formada por el clero secular y regular, estudiantes y asilados. Los sitios de 1808 y especialmente el de 1809 influyeron poderosamente en la vida gerundense, dejando huella que perduró largos años. Las penalidades de todo orden sufridas por los sitiados hicieron disminuir notablemente el número de habitantes. Por una parte el exceso de mortalidad y la disminución de los nacimientos. Por otra parte el hecho de que después de la guerra, debido al lastimoso estado en que había quedado la ciudad, muchas familias emigraron a otras poblaciones donde la vida se les presentara menos difícil. Así el 17 de mayo de 1815, Gerona contaba tan sólo 4.551 habitantes, viéndose abandonados y en ruinas buen número de sus edificios. Las consecuencias materiales de la heroica defensa habían sido fatales.

Poco a poco fueron curándose las profundas heridas sufridas por la inmortal ciudad, y, con la consiguiente lentitud la población fué aumentando.

En 1857 se lleva a cabo el primer censo oficial de la población de España. En aquella ocasión Gerona cuenta con 14.615 habitantes distribuidos de la siguiente manera: casco urbano: 12.805; arrabal del Carmen: 242; caserío del Llano: 189; arrabal de Pedret: 477; barrio del Puente Mayor: 656 y arrabal de la Rutlla: 246. Las edificaciones habían rebasado ampliamente el recinto amurallado, y los arrabales del Carmen y de la Rutlla eran el inicio de unas zonas de densa población. Durante toda la segunda mitad del siglo XIX, estas dos calles con las travesías respectivas, se convertirían en dos populosos barrios, completamente unidos a la ciudad, y que se extendían hasta los vecinos pueblos de San Daniel y Palau Sacosta, en no interrumpida línea de edificaciones.

Desde finales de siglo empezó a sentirse la necesidad de romper el cordón amurallado que ahogaba el crecimiento de la urbe, y unir el centro con los nuevos barrios que surgían pujantes. Cuando la piqueta hizo desaparecer aquellos fuertes muros que cerraban el Mercadal, pudieron abrirse nuevas y amplias calles,

que cambiaron completamente la fisonomía de la ciudad. Con el establecimiento de grandes industrias y el mejoramiento del nivel de vida, la población aumentó considerablemente. Pero pronto se vió otro obstáculo al crecimiento: la escasa extensión del término municipal. D. Emilio Grahit y Papell en su obra inédita «Memorias de un ex-alcalde de Gerona», ya hace ver la importancia de esta dificultad y propugna por la anexión de los municipios colindantes. Habla de la posibilidad para el futuro de grandes avenidas a ambas orillas del Ter. Esto que entonces podía parecer una utopía, ahora ya no ha de parecernos tan irrealizable, cuando vemos surgir a la orilla izquierda de aquel río magníficos edificios que quizás sean el inicio de la realización del sueño de aquel insigne ex-alcalde de Gerona.

En lo que va de siglo el censo ha sido llevado regularmente por decenios y ello nos permite ir observando el movimiento constante de la población, que en 1900 era de 15.787, pasando a 17.045, 17.691, 21.845, 29.632 y 28.915 respectivamente en los decenios sucesivos.

Parece anormal que de 1940 a 1950, la población de nuestra ciudad en vez de aumentar haya disminuido; pero hay una razón que muy bien puede explicar esta anomalía: la carencia de espacio ha impulsado a vivir fuera del término municipal a muchas personas que desarrollan sus actividades en la ciudad. Y así vemos como han crecido en mayor proporción que la capital, algunos pueblos circundantes. Mientras Gerona en 1950 no ha llegado a doblar el número de habitantes de 1857, Palau Sacosta ha pasado de 289 en 1857 a 1.142 en 1950, y Santa Eugenia de 283 a 1.603. Si sumáramos a la población de Gerona las de Palau, Salt, Santa Eugenia, San Daniel y Sarriá de Ter, que Gerona aspira anexionar, obtendríamos la importante cifra de 39.987 almas, lo que pondría a nuestra ciudad al nivel en que está Tarragona, que cuenta 38.841.

Aun contando con las posibles agregaciones, el crecimiento de nuestra ciudad en el espacio de casi un siglo que media entre 1857 y 1950, es muy reducido si lo comparamos con

otras ciudades españolas. Especialmente las ciudades marítimas del Norte de España han experimentado un crecimiento extraordinario; así Bilbao, San Sebastián y Santander, han pasado de 17.923, 15.911 y 28.907, respectivamente en 1857, a 229.334, 113.776 y 102.462, respectivamente en 1950. Extraordinario es también el caso de Vigo que de 11.412 en 1857, ha llegado en 1950 a 137.000. En Cataluña tenemos el caso de Hospitalet de Llobregat, que en un siglo ha pasado de 3.072 habitantes a 71.580, convirtiéndose en la segunda población de la región. Claro está que este aumento queda muy bien explicado por la proximidad de Barcelona, de cuya ciudad de hecho forma parte.

Tampoco nuestra provincia ha experimentado importante aumento de población, a pesar de los factores favorables que se han producido en los últimos tiempos. En 1857 poblaban la provincia de Gerona 310.970 almas, y en 1950 sólo hemos llegado a 327.321. En la misma proporción han aumentado las provincias de Tarragona y Lérida, mientras que Guipúzcoa tiene 25 veces la población de 1857, y Vizcaya el triple de la que tenía en aquella fecha. También Barcelona en estos últimos 93 años ha triplicado su población, y Madrid la ha cuadruplicado.

Todas estas consideraciones parece que nos llevan a una triste conclusión por lo que

respecta al progreso demográfico de nuestra ciudad y provincia; pero no ha de ser así, por lo menos de una manera absoluta. Claro está que todos deseáramos el engrandecimiento de la urbe que habitamos, y que sentimos como cosa propia; pero por otra parte hemos de ver como una de las principales causas que influyen no es un mal absoluto. La vida gerundense lo mismo en el aspecto industrial y comercial que en el cultural, no decae, sino al contrario, se mantiene a un alto nivel. Pero hay un factor importantísimo que impide el aumento de la población, este es la atracción cada vez más fuerte de las grandes capitales, especialmente de Barcelona, por su proximidad. De día en día aumenta el número de conciudadanos nuestros que trasladan su residencia a Barcelona, y en menor escala, a Madrid, o a grandes poblaciones del extranjero, en busca de un más amplio campo de acción para el desarrollo de sus actividades. Sin embargo el sentimiento desagradable que nos causa la pérdida, material, de estos coterráneos, viene compensada por la satisfacción que nos proporciona el constatar el triunfo de los naturales de Gerona en los campos de la técnica, de la ciencia o del arte, y el ver exaltados los nombres ilustres de tantos hijos de nuestra ciudad y provincia, que al poderse mover en un más amplio campo de acción, han prestado insignes servicios a la Patria y a la Humanidad.